

TAPA

NOTICIAS

SUPLEMENTOS

SERVICIOS

**Sociedad**  
**RIO NEGRO**  
 on line

Domingo 22 de abril de 2001

## Eutanasia, distintas miradas sobre la muerte dulce

MAS INFORMACION

[Acerca de morir nuestra propia muerte](#)

[Una vida digna de ser vivida](#)

[No matarás ni a otro ni a ti mismo](#)

[Opinión](#)

La palabra viene del griego "euthanasia", que significa buena muerte o muerte tranquila. Aunque para muchos se trata simplemente de un suicidio sin justificación, que puede implicar un castigo en esta u otra vida. Hace unos días Holanda legalizó la eutanasia activa y refrescó la polémica. Este informe especial rescata el pensamiento de pensadores, científicos y artistas acerca de la llamada muerte sin agonía.

Nada más inevitable que la muerte y el dolor. Hace 20 o tal vez 25 años la discusión acerca de la eutanasia ni siquiera era eso, una discusión. La ciencia tenía limitaciones obvias. Las formas del dolor también eran otras. Por-que si de algo saben las civilizaciones modernas es de prolongar la vida. Minutos, horas, meses. ¿Qué expectativas de ver un nue-vo verano tenía un enfermo de sida hace diez años?

En algunos casos se ha logra-do incluso la curación casi total de enfermedades antes definiti-vas, pero otro aspecto del mismo progreso es la posibilidad de enfrentar a un paciente al infierno y la enajenación: el dolor como nunca antes la naturaleza lo mos-tró. Si el enfermo tiene derecho a vivirlo por motivos que escapan al interés e influencia de los de-más, constituye el verdadero eje de esta polémica. Una vez que las cartas están hechas, ¿quién es el dueño del tiempo?

Plinio el Viejo dijo: "De los bienes que la naturaleza concedió al hombre ninguno hay mejor que una muerte oportuna y óptimo es que cada cual pueda dársela a sí mismo". Es lo que Epicteto denomina "autonomía de la decisión moral". Ambos pensamientos son recuperados por el filósofo Antonio Escohotado, que concluye en "Retrato del libertino": "La lección de los antiguos, que nosotros podríamos transmitir a nuestros hijos, es no detenerse en miserias hipocondríacas y custodiar la muerte como garantía perpetua de una vida libre".

Escohotado no pretende banalizar el acto suicida. Le propone al hombre actual no perder la alegría: "...es a cada paso, minuto a minuto, donde ganamos o perdemos el combate con la hipocondría. En otras palabras, no hay salud sin denuedo, sin arrojo, como tampoco puede haber devoción o siquiera afecto hacia otros". Otro español, Santiago Ramón y Cajal, reflexionaba en su breve pero maravilloso libro "Charlas de café" que "el deseo de morir, cuando no se funda en dolencia incurable y torturante, sino en fútiles heridas del amor propio exasperado, revela absolu-ta carencia de altruismo. Es confesar que no se ama a nadie, y que ni la patria ni la familia merecen esfuerzos ni sacrificios".

La legalización activa de la eutanasia en Holanda no es el fin de una discusión sino apenas el principio para los demás países del mundo con legislaciones que mayoritariamente la prohíben aunque no la castigan de hecho. La ley legaliza la eutanasia en los casos de enfermos terminales con dolores insoportables sin perspectivas de mejora y que hayan expresado claramente su voluntad de morir, incluso con anterioridad a la enfermedad. Esto, refrendado por dos médicos.

El poeta inglés Jon Donne (1572-1631) fue uno de los primeros autores que se opusieron a los argumentos contra el suicidio. En su obra "Biathanatos", escrita en 1608, recoge pensamientos de artistas, científicos e intelectuales referentes al tema. Su libro causó estupor, incluso Donne llegó a decir que la prohibición pasaba sobre todo por cuestiones relacionadas con la productividad (para que no se mataran los obreros explotados). En el siglo XIX destacó la opinión de Schopenhauer.

El pensador aseguró que el suicidio no es una negación de una voluntad de vivir, sino una afirmación de esta voluntad. Negar la voluntad de vivir es apartarse de los goces de la vida, no de sus penas. "A nada en el mundo tiene cada uno tan indisputable derecho como a su propia persona y vida", dice Schopenhauer.

Su afirmación también es una respuesta al cristianismo, entre otras religiones monoteístas que aun hoy lo catalogan de crimen. Según el cristianismo, el suicida no entrará por la puerta grande del Paraíso. En ciertas ramas de la religión musulmana hay una excepción notable, los llamados mártires que entregan su cuerpo en un atentado y de paso se llevan la vida de unos cuantos inocentes. A ellos los esperan banquetes de comida y afecto por el resto de sus días inmortales.

Nietzsche no se refiere al suicidio pero le hace decir a Zaratus-tra: "La muerte libre, que viene a mí porque yo quiero". En una de sus largas conversaciones, Borges recordó también la figura de Donne y, como él, hizo notar una interesante contradicción cristiana: "Donne alegó que así como hay homicidios justificados pue-de haber suicidios justificados.

Alegó el caso de los mártires e insinuó, de un modo inequívoco, el caso de Cristo, que muere voluntariamente en la cruz", mencionó el escritor.

En uno de los textos más importante referidos al tema, Emile Durkheim asegura que "la tasa social de los suicidios sólo se explica sociológicamente. Es la constitución moral de la sociedad la que fija a cada instante el contingente de muertes voluntarias. Existe, por tanto, para cada pue-blo una fuerza colectiva, de determinada energía, que impulsa a los hombres a matarse".

¿No estamos aquí frente a una situación más compleja que la simple disyuntiva entre delito o libertad? ¿Puede una sociedad, a través de impersonales entidades, asegurarle al individuo que sabe mejor que él mismo el grado de su dolor? Durkheim dice: "Creemos de buen grado que nuestra indulgencia actual para con el suicidio es, efectivamente, excesiva". Y agrega "...si hemos renunciado a prohibir legalmente el suicidio, es porque sentimos harto escasamente su inmoralidad".

Schopenhauer es contundente: "El suicida niega sólo lo individual, no la especie".

Hay una carta muy interesante y hasta cómica de Bertrand Russell en la que éste le agradece al Dr. Zimmerman un ensayo que le ha enviado relacionado con la vejez pero a su vez lo increpa y le advierte: "...pienso que sus consejos dietéticos no son muy prácticos. Pienso que la mayoría de la gente que no debe ayunar por razones de pobreza preferiría una muerte antes prematura antes que resignarse a ingerir una sola comida diaria. No me atrevería a calificar semejante actitud de irracional. Un hombre absolutamente egoísta y totalmente racional (si se pudiera imaginar un hombre con semejantes características) no aspiraría a una vida larga per se sino a la mayor preponderancia posible del placer sobre el dolor, o si las circunstancias fueran desdichadas, a la menor preponderancia posible del dolor sobre el placer, dolor y placer éstos que se consideran iguales cuando al hombre no le importa experimentar ambos o ninguno. Personalmente, yo he conseguido vivir casi ochenta y cinco años sin preocuparme en modo alguno por mi dieta. Pero si a los veinte hubiera sabido que si no obedecía sus normas habría de morir a los setenta, difícilmente habría adoptado sus preceptos".

Balmes, cuando habla de la muerte autoinflingida, tiene una mirada menos irónica: "La razón fundamental de la inmoralidad, dice, está en que el hombre perturba el orden moral destruyendo una cosa sobre la cual no tiene dominio. Somos usufructuarios de la vida, no propietarios".

Según esto, el suicidio es un crimen contra Dios, porque significa desprecio a la ley divina. La muy completa Enciclopedia Universal Espasa Calpe indica: "El suicida arrebatado, injustamente, a la colectividad, un miembro útil, cometiendo, por ende, un crimen contra la misma". Aunque la eutanasia, en los términos en que se ha legalizado en Holanda, se restringe sólo a los casos terminales, lejanos a cualquier idea de recuperación o utilidad.

No incluye ejemplos, por de-más exóticos, cómo el de Zenon, fundador del estoicismo, quien a los 98 años y en pleno uso de sus facultades, luego de quebrarse un dedo en un accidente declaró a la muerte: "Yo

vengo ¿por qué me llamas?" e inmediatamente se estranguló. Incluso en la democrática isla de Ceos, donde los ancianos se suicidaban, éstos debían manifestar las razones que les impulsaban a morir. También los karenis de Birmania poseen un conjunto de normas que les autoriza suicidarse cuando tienen una enfermedad incurable o muy penosa. El filósofo Cioran, quien murió alrededor de los 80 años producto de una larga enfermedad, hacía hincapié en lo que para él representaba un costado oscuro en la ciencia: "Podríamos decir que, gracias a los progresos de la medicina, una buena parte de los hombres ya no muere de muerte natural. Nuestra existencia es prolongada artificialmente, el combate contra la muerte se alarga. Es muy inhumano". La última escena del filme "Magnolia" quizás sirva de ejemplo en este marco. Un hijo, que dice odiar a su padre, tiene la oportunidad de verlo minutos antes de que fallezca. El hombre, un anciano rico y cuidado por su mujer, debe consumir grandes cantidades de calmantes y morfina para soportar su dolorosa enfermedad. En lugar de pedir una dosis doble y poner fin a la tortura, le ha suplicado a su enfermero que lo ayude a comunicarse con él. Tiene suerte. Entre el dulce líquido que alivia su calvario y la opresión de la muerte, alcanza a sentir la mano de ese ser perdido tantos años atrás. Su espera tuvo un sentido. Cada ser humano debería buscarle el suyo a su dolor.

**Claudio Andrade**

© Copyright Río Negro Online - All rights reserved

[Tapa](#) || [Economía](#) | [Políticas](#) | [Regionales](#) | [Sociedad](#) | [Deportes](#) | [Cultura](#) || [Todos los títulos](#) | [Breves](#) || [Ediciones anteriores](#) | [Editorial](#) | [Artículos](#) | [Cartas de lectores](#) || [El tiempo](#) | [Clasificados](#) | [Turismo](#) | [Mapa del sitio](#) | [Escribanos](#) || [Patagonia Jurásica](#) | [Cocina](#) | [Guía del ocio](#) | [Informática](#) | [El Económico](#) | [Educación](#)

